

Horst Pietschmann

Globalización y mercado de trabajo: la perspectiva del historiador de larga duración

A primera vista podría parecer fuera de lugar entrar a un tema de tanta actualidad como ‘globalización y desempleo’ desde una perspectiva histórica, sin embargo, creemos que tanto desde la perspectiva conceptual como de la empírica se permite sacar conclusiones que pueden tener interés para una proyección al futuro. Por este motivo quisiera distribuir mi aporte en tres partes: en la primera presentar unas reflexiones teórico-conceptuales en torno al concepto de ‘globalización’, en la segunda intentar un breve análisis histórico de problemas del mundo laboral ocasionados en fases históricas del proceso de globalización y los intentos de solucionarlos y por último procurar desde allí desarrollar algunas perspectivas para el futuro nuestro basado en la comparación de la situación actual con los ejemplos históricos mencionados. Desde luego tal procedimiento requiere generalizaciones relativamente amplias que en un curso universitario de metodología en historia o ciencias sociales se prestarían a críticas severas.

Conceptualizaciones históricas anteriores a la globalización

Comenzando con mi primer punto, es preciso afirmar que el concepto de ‘globalización’ prácticamente empezó a emplearse en mayor medida sólo después del gran cambio de 1989. Mientras antes de ese año predominaban conceptos como ‘primer mundo’, ‘segundo mundo’ y ‘tercer mundo’, para no hablar de un ‘cuarto mundo’ que se manejaba también en algunos medios. A cada uno de estos mundos se asignaban determinadas fases del desarrollo económico y/o del ‘capitalismo’, con sus respectivos adjetivos de ‘internacional’, ‘financiero’, ‘industrial’, etc.; estos conceptos se empleaban como marcos de referencia para analizar

e interpretar los fenómenos del mundo laboral y más tarde desarrollar estrategias políticas para superar determinados fenómenos que se consideraban o negativos o atrasados, pertenecientes a fases anteriores de un supuesto progreso económico y social. Después de 1989 el discurso sobre estos problemas cambió bastante rápido. Primero se constató el “fin de la historia” por Fukuyama y bien pronto se declaró el “fin del tercer mundo y el fracaso de las grandes teorías”.¹ Dos o tres años después empezaban a aparecer conceptos como *global history* y, desde luego, el actual concepto central de ‘globalización’.² Sin que ni el tiempo ni el espacio permitan en este contexto fundamentar el argumento, podemos concluir que el concepto de ‘globalización’ es un producto del llamado proceso de ‘desideologización’ de después de 1989 y al parecer lanzado desde EE.UU. Desde esta perspectiva resulta quizás de importancia que el nuevo concepto de *global history* se restringe más o menos a la historia del siglo XX (cfr. nota 2), es decir, a la época histórica que no sólo coincide con la amplia difusión de la industrialización por el mundo, sino también con la época que vio surgir la preponderancia política de los EE.UU. Esta reflexión se impone tanto más en cuanto a que, ya en la época de la postguerra, la escuela histórica francesa de los *Annales* desarrolló el concepto de la *économie monde*, es decir, el concepto de una economía mundial que empezó a surgir ya en la época moderna con el comienzo de la expansión europea. Este concepto, sin embargo, no tuvo tanta trascendencia e impacto como el de la globalización. Ambos conceptos se basan en una visión de la historia, pero

¹ Fukuyama (1992); manejo la versión alemana, el original angloamericano se publicó ya en el verano de 1989, es decir cuando se habían acordado los convenios de desarme nuclear, pero antes del colapso definitivo del Imperio soviético. Menzel (1992).

² Cfr. Schäfer (1994b). Schäfer, catedrático de la Universidad de Stony Brook, Nueva York, dirige un grupo de trabajo sobre *global history* y ha organizado varios coloquios sobre la temática, siendo de destacar que él vincula el concepto de *global history* con la fase histórica de la existencia de un mercado mundial, funcionando basado en los medios modernos de comunicación, de manera que cronológicamente para él *global history* es esencialmente un fenómeno del siglo XX. Es interesante que también a principios de los noventa haya surgido una nueva revista histórica con el título *World History* en EE.UU., mientras una primera revista con este nombre —la *Revue d'Histoire Mondiale*, de la UNESCO— dejó de aparecer a principios de los setenta.

mientras el primero quedó reducido al manejo por los especialistas en historia económica de la época moderna, el segundo adquirió trascendencia política y llegó hasta a suplantarse la serie de conceptos que se manejaban antes de 1989, referidos al inicio de este párrafo. ¿Será que *économie monde* y *global history* o ‘globalización’ –por contener el término ‘globalización’ desde la perspectiva semántica una connotación de ‘proceso’, creemos que es lícito mencionarlo en una misma línea con conceptos vinculados con ‘historia’– acaso tengan significados distintos?

El término de ‘globalización’ evidentemente no se refiere únicamente a la existencia o formación de un mercado mundial que permite intercambiar con rapidez productos no sólo industriales sino también agrícolas, gracias a los medios modernos de transporte por barcos rápidos y de gran capacidad trasbordadora y aviones de similares características, sino también al hecho de que los lugares de producción se han desligado de los lugares de venta y consumo. De modo que tanto para la producción de bienes como para los mercados de consumo la distancia entre ambos ya no es un factor decisivo en la estrategia empresarial, sino sólo un factor entre varios, como disponibilidad de mano de obra económica y/o especializada, la disponibilidad de capital para la producción y el *marketing*, la disponibilidad de mercados de consumo con suficiente capacidad adquisitiva, la infraestructura tanto para la producción como para la distribución y, de mucha importancia también, las condiciones de ordenamiento legal por autoridades locales, regionales y estatales, respectivamente, el manejo más o menos estricto de tales ordenamientos en los campos de la fiscalidad, de reglamentación social y ecológica. Hasta aquí los fenómenos y factores que se subsumen bajo globalización y que no son nada nuevos, sino se han ido desarrollando y adquiriendo mayor o menor importancia a lo largo de la historia. En el fondo ya se encuentran en el proceso que la mencionada escuela historiográfica francesa denominó como surgimiento de una *économie monde*, aunque, por cierto, en este concepto los denominadores comunes que estructuraban el debate no eran tanto los factores económicos mismos, sino los conceptos de ‘expansión europea’ y ‘colonización europea’ con sus derivados de ‘colonialismo’, etc., variando más y más su valoración de fenómenos positivos a negativos. Mientras ‘colonización’ originalmente tenía un significado muy próximo al concepto de ‘mo-

dernización', que vino a suplantarse no sólo el anterior de 'colonización' en sentido positivo, vinculándose con los de 'desarrollo' y 'nación', todo lo relativo a colonización adquirió una connotación negativa tanto en Europa, en donde se relacionó con un sentido de culpabilidad, como en América, en donde se equiparó con opresión, dependencia, falta de autodeterminación, etc. ¿Será por esto que el concepto de *économie monde* no prosperó tanto por vincularse con este cambio de valoración? A esta pregunta seguramente tendrá que responder la historia de la historiografía del futuro. Lo cierto es que la historiografía vinculada a este concepto sólo muy raras veces se planteó de forma sistemática y comparativa el análisis de los factores que determinaron el desarrollo de la producción y del consumo a escala mundial en aquellos siglos del desarrollo económico y social. Una de las causas de este déficit en la investigación seguramente se encuentra en el hecho de que sólo después de 1989 se empezaron a analizar poco a poco las repercusiones del intercambio comercial a larga distancia y en especial el transatlántico en la economía de Europa. Fue de nuevo la historiografía francesa o una historiografía fuertemente influenciada por ella la que recientemente empezó a discutir estos fenómenos. De forma más amplia que la económica, Marc Ferro trató de sintetizar la "historia de las colonizaciones", mientras Jean Piel intentó trazar un esquema de la "historia comparada de los desarrollos en el mundo hasta más o menos 1850", y en Italia el *Istituto Internazionale di Storia Economica 'F. Datini'*, en Prato, en una serie de reuniones, empezó a discutir este tipo de repercusiones, analizando más en detalle fenómenos parciales de este impacto económico.³ De esta manera, recién ahora empieza aproximarse la posibilidad de un análisis comparativo de factores de producción y consumo, sus cambios en el tiempo y las repercusiones económico-sociales en las áreas europeas y no-europeas involucradas en esta temprana *économie-monde*. Con todo, ya desde ahora es posible detectar algunas similitudes en el desarrollo de esta temprana economía mundial y los fenómenos actuales, como se intentará mostrar en el segundo párrafo de mi intervención.

Antes de pasar al segundo punto, sin embargo, es preciso insistir que los factores indicados arriba, que se relacionan con el concepto de

³ Cfr. Ferro (1994), Piel (1989) y Cavaciocchi (1998), para mencionar sólo algunos ejemplos de esta línea de estudios.

‘globalización’, no son los únicos y quizás ni siquiera los más importantes. Son de trascendencia clave en este concepto los fenómenos de la nueva revolución tecnológica que significan los nuevos medios de comunicación e informática. Estos factores no sólo facilitan la transmisión inmediata de imágenes de sucesos naturales, políticos, sociales, etc., desde gran parte del globo a regiones muy distantes a través de satélites, sino también a través del *internet*. El flujo de datos e informaciones también se hizo casi inmediato, dándose como consecuencia una aceleración gigantesca en los procesos de decisión. En especial, el mercado internacional de capitales se aprovechó de forma más rápida y completa de estos nuevos medios tecnológicos, a tal punto de que los capitales circulan por el mundo de tal forma que los horarios de las principales bolsas alrededor de la tierra se encadenan y movimientos de grupos de actores en un sector del mundo producen casi de inmediato reacciones en otros continentes. Esta nueva calidad en los giros internacionales ha ocasionado varios procesos que son parte y causa de muchos de los problemas actuales que aquí estamos discutiendo: en primer lugar, una especie de ‘virtualización’ del mundo de las finanzas; los gestores de capitales propios y ajenos dependen en medida creciente de expertos en informática y matemática financiera que actúan de acuerdo a los criterios de su especialización profesional y de especulación, como se hizo patente hace algunos años con la quiebra del banco Baring Brothers. El mundo de las finanzas de esta manera se desligó más y más de la economía real de producción, compra-venta y transporte real de bienes que todavía funciona a base de ritmos cronológicos de meses y años, de manera que decisiones de inversión resultan muy poco calculables a plazos medianos y largos, porque pueden verse frustrados casi instantáneamente por cambios repentinos en este mundo virtual de las finanzas; otra consecuencia de este desarrollo es la debilitación de los actores políticos, tanto internacionales –de por sí nunca muy fuertes– como nacionales, regionales y municipales. Como en 1989 con la caída del bloque soviético los factores políticos del enfrentamiento este-oeste desaparecieron como fuerza canalizadora de colocación de capitales, medios de producción, etc., se facilitó el predominio de criterios económicos sobre cualquier otro en las decisiones de empresarios, financieros y especuladores, los actores políticos disponen cada vez de menores posibilidades de actuación, a no ser entrar en competencia por crear las

mejores condiciones para atraer capitales y empresarios en busca de buenas condiciones de inversión, producción, rendimientos, etc. Los tres grandes actores de la economía de esta manera funcionan a niveles de rapidez y capacidad de decisión distintos: el mundo de las finanzas casi a nivel instantáneo, el mundo de los empresarios en la producción y distribución de bienes a nivel dispositivo calculable en meses y años y, finalmente, el mundo de la política a nivel de periodos de legislatura de entre cuatro y seis años; además con la dificultad de tener que intentar coordinaciones lentas hacia adentro, es decir con entidades subordinadas con cierto grado de autonomía, y también a nivel internacional, buscando acuerdos con estados nacionales vecinos o aliados o con entidades internacionales como la World Trade Organization, el Fondo Monetario Internacional, la ONU, etc. Como las jerarquías políticas de alguna manera están organizadas de forma paralela a las entidades financieras y empresariales, este funcionamiento a distintas velocidades tiene consecuencias graves: el sector que más rápidamente puede canalizar opiniones, angustias, prospectivas y esperanzas del máximo número de actores hasta pequeños, impone el ritmo, las tendencias coyunturales y, al fin y al cabo, las decisiones en los otros dos sectores grandes de actores. Hasta ahora es, sin lugar a dudas, el mundo de las finanzas el que funciona con mayor rapidez y, aunque reacciona a eventos y decisiones en los otros dos sectores, estas reacciones frecuentemente son irracionales, excesivas y apresuradas y, sobre todo, imprevisibles, dificultando de esta forma la reacción adecuada de los otros dos sectores. Aparte de este fenómeno, esta situación produce un proceso de desolidarización entre los actores a todos los niveles, ya que en vista de esta situación, cada actor, por más pequeño que sea, desarrolla su propia estrategia para enfrentarla, pues la experiencia le muestra que la preparación de reacciones solidarias cuesta tanto tiempo que puede perjudicarle frente a la rapidez de los acontecimientos y también está el temor de quedarse a la rezaga de su posible competidor. La actuación del *sauve qui peut* la observamos hasta en lo personal. ¿Quién no quiere que su pequeña cuenta de ahorros rinda intereses por lo menos por encima de la tasa de inflación y maniobra con ella de acuerdo a este interés y a sus esperanzas? ¿Quién no reacciona como consumidor con bastante rapidez frente a determinados productos conforme los considere necesarios, útiles o eventualmente superfluos y hasta perniciosos basándose en

lo que los medios de comunicación le sugieren? El historiador se pregunta si este segundo aspecto del concepto de globalización es realmente nuevo o sólo ha adquirido una calidad nueva por la tremenda aceleración que en determinados sectores produjeron las nuevas tecnológicas de la informática y comunicación. Desgraciadamente, aún hay pocos estudios históricos que desde esta perspectiva enfocan cambios estructurales en la economía en épocas anteriores, especialmente en la época que se denominó de surgimiento de la *économie monde*.

Frente al dilema de buscar soluciones en antecedentes históricos, el historiador de la economía sólo tiene el recurso de atenerse a la teoría de los ciclos económicos Kondratieff. También desde esta perspectiva existen intentos de analizar los problemas actuales de innovación y desempleo, aunque en este contexto el concepto de globalización no juega un papel muy destacado (Thomas/Nefiodow 1998). Al historiador, sin embargo, la teoría de los ciclos Kondratieff le presenta la perspectiva histórica con mayor profundidad que arrancando con el concepto de *world history* o el de la globalización, ya que la teoría abarca a grandes rasgos toda la época desde la primera industrialización. El primer ciclo Kondratieff se relaciona con la máquina de vapor y la industria textil, pasando al segundo caracterizado por el acero y el ferrocarril, al tercero ligado a la introducción de la tecnología eléctrica y el desarrollo de la química, seguido por el ciclo de la petroquímica y el automóvil y finalmente el quinto Kondratieff marcado por la informática. Para cada uno de estos ciclos se calcula un periodo de aproximadamente cincuenta años, sugiriéndose como inicio del quinto ciclo los principios de la década de los noventa de este siglo. Cada uno de estos ciclos comienza con innovaciones tecnológicas de base que cobran auge a través de la aplicación en determinados productos de consumo masivo y crean problemas de empleo en sectores económicos básicos dominantes en fases anteriores; pero conforme la innovación tecnológica se difunde y aplica en medida creciente, los nuevos sectores empresariales absorben cada vez más mano de obra que se desocupa en los sectores dominantes en una fase anterior, los cuales desaparecen o reducen su capacidad de empleo mediante el aumento de productividad y la automatización de su producción. Este breve e incompleto esbozo de la teoría de los ciclos Kondratieff ya deja entrever que este modelo está reducido en su aplicación a regiones y países industrializados y quizás sea esto una causa

por la cual implícitamente se tenga que deducir la teoría de la dependencia, que argumentó que los países en vía de industrialización siempre tienen que andar a la rezaga de los ciclos innovativos de los países industrializados, ya que dependiendo de estos movimientos cíclicos siempre se encuentran en un Kondratieff anterior al que predomina en los países industrializados. En el volumen citado en la nota 4 se encuentra la contribución de un experto de la empresa Daimler-Benz, quien explica de forma convincente que las grandes empresas multinacionales tienen sus actividades casi siempre en campos de actividad que se relacionan con a lo menos dos a tres ciclos Kondratieff distintos, con lo cual este modelo explicativo empieza aproximarse al segundo aspecto del concepto de globalización que hemos delineado más arriba y parece lícito y hasta sugerente combinar ambos intentos explicativos de los problemas económicos actuales. De esta forma se abre para el historiador la posibilidad de hacer valer su perspectiva de larga duración y también de arriesgarse a integrar en su intento explicativo la época de la *économie monde*, a pesar de que ésta aun no pertenece a la época de la industrialización, aunque también en ella se pueden detectar ciclos innovativos con consecuencias económicas y de empleo dentro y fuera de Europa.

**Problemas de la historia del trabajo, de la producción
y venta en la *économie monde*:
costos comparativos y desfases del desarrollo**

Una rápida ojeada a la historia forzosamente tiene que arrancar con las repercusiones que tuvo la expansión europea dentro y fuera del viejo continente. Si queremos entrar en un debate comparativo de los problemas en el Mercosur y la Comunidad Europea, me parece que una visión histórica 'atlántica' puede contribuir a profundizar la visión de los problemas actuales.⁴ Desde la perspectiva de la historiografía sobre la expansión europea, cabría recordar en nuestro contexto el largo alcance

⁴ Para la perspectiva atlántica, cfr. Pietschmann (1998), en donde se traza un esquema analítico para el período de ca. 1580-1830, con miras a ser continuado para la época contemporánea.

y las lejanas consecuencias de la inversión de capitales, si pensamos sólo en el hecho de que la conquista del Perú, estipulada en Panamá, fue financiada en el fondo con capital italiano, ya presente también en las empresas africanas de Enrique el Navegante y la construcción de su imperio comercial atlántico mucho antes de que llegaran navegantes portugueses a la India. El mismo Vasco de Gama tuvo que enterarse en Calicut de que sólo con metales preciosos, o sea capital, podrían conseguirse las especias tan apetecidas. Cuando finalmente los portugueses lograron adueñarse del comercio con la pimienta, decayó de inmediato el comercio veneciano con este producto, el que los venecianos casi habían logrado monopolizar, adquiriéndolo a través del comercio intermediario de los árabes. Mientras en Portugal la Corona intentó establecer un monopolio estatal en este comercio, los venecianos pronto reaccionaron políticamente, arreglándose con turcos y árabes, a su vez amenazados por los portugueses en el mar índico, para lograr la reducción de costos de aquel producto. Los portugueses bien pronto sufrieron el revés de los costos comparativos más altos: con la necesidad de armar, abastecer y tripular flotas para aquel comercio se vieron obligados a procurar una venta rápida y en grandes cantidades para refinanciarse, una situación que con las condiciones de un monopolio estatal se complicó, de manera que pocos decenios después de haber logrado el acceso directo a la especiería, los venecianos volvieron a ser competitivos y lograron aumentar considerablemente sus ventas, con lo cual el monopolio portugués en este comercio no logró gran duración. Ya a comienzos de la época moderna y de la expansión, el problema del flujo autónomo de capitales constituía un problema, del cual estaban conscientes especialmente los representantes de los municipios en las asambleas representativas, pidiendo, como lo hicieron por ejemplo ya las Cortes de Castilla a fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, que se prohibiera la extracción de circulante del país; el dinero circulante en aquel entonces, por estar acuñado en metales preciosos, equivalía a capital. También ya se encuentran exigencias de medidas de represión contra 'capitalistas' extranjeros tan temprano y en tierras tan lejanas como en 1517 en Santo Domingo, cuando una fracción de los pobladores de aquella isla pidió que se prohibiera la entrada de genoveses. Los representantes del gran comercio y de la banca reaccionaron frente a tales exigencias con el apoyo a representantes políticos que parecían garanti-

zar un aumento del espacio de actuación, como lo demuestran no sólo el apoyo de los Fúcares a la candidatura del pretendiente habsburgo y rey de Castilla, Aragón, Sicilia y Nápoles, el futuro Carlos V, con sumas muy considerables, sino también la alianza de los Médicis florentinos y de los genoveses con Carlos. Detrás de este forcejeo por el control o la libertad del flujo de capitales, ya en aquel entonces se ‘escondieron’ profundos problemas sociales en las regiones vinculadas al moderno sector industrial de los textiles, el cual a lo largo del periodo de fines del siglo XIV hasta comienzos del siglo XVI fue sacudido por toda una serie de rebeliones de trabajadores y maestros artesanales pauperizados en las grandes urbes, no sólo en la Europa del Sur, sino también en los Países Bajos y otras regiones. El motivo principal fue el hecho de que las instituciones de protección social artesanal, gremios y hermandades, estaban perdiendo su capacidad de defensa frente a la gran empresa y la banca.

El caso mencionado del comercio de la pimienta demuestra que en la época de comienzos del siglo XVI los estados-república, por la estrecha vinculación entre gobierno, mundo económico-financiero y artesanal-laboral que existía en ellos, podían reaccionar de la mejor forma a tales crisis, mientras los incipientes estados territoriales, como por ejemplo Portugal, por carecer de instrumentos e instituciones a la altura del tiempo, no lo eran. Mirando más de cerca, encontramos que ya en aquel entonces un factor decisivo era el flujo de informaciones y el acceso a ellas. Investigaciones recientes demuestran que el mundo del comercio ya a principios del siglo XVI había montado un sistema de información rápido, eficaz y noticias seguras, incluso sobre los acontecimientos en América, todavía apenas explorada y conquistada. A través de la red de agentes y representantes del mundo del comercio a gran escala desde Lisboa y Sevilla se distribuyeron cartas por vías bien establecidas – una pasaba vía Amberes, Colonia a Augsburgo, otra vía Italia, Roma, Génova y Venecia. En cada punto central intermedio estas cartas se copiaban y se enviaban a corresponsales en la región circunvecina. Se ha podido probar que estas informaciones quedaban reducidas al mundo del comercio, como lo demuestra el hecho de que en Augsburgo se tenía un adelanto de información de veinte a treinta años en relación al avance de los descubrimientos con respecto a los círculos humanistas de Estrasburgo y Basilea, un anticipo que se observa hasta en las representacio-

nes cartográficas y la producción de libros en los círculos humanistas de aquella zona. De manera que también en aquella época, autoridades gubernamentales, mundo financiero y de comercio de larga escala y mundo científico funcionaban a distintas velocidades en los estados territoriales; sólo en repúblicas-estado como Venecia, Génova y Florencia funcionaban al mismo ritmo por la estrecha unión de estos sectores en la vida y la dirección de estas repúblicas. De este trasfondo resultan interesantes posibilidades de reinterpretación de muchos aspectos políticos de la época, como, por ejemplo, la expulsión de los Médicis de Florencia y el aferramiento de la República restaurada a la alianza con Francia, y hasta el significado de Savonarola en la ciudad o el hecho de que Carlos V montó a través de los Tassis el primer sistema de correos de larga distancia en el Imperio habsburgo, así como promovió la burocratización de su aparato gubernativo y lanzó tanto en el imperio, por vía secular, y en los países ibéricos, por vía eclesiástica, una política de disciplinamiento social, incrementando de forma considerable la actividad legisladora (Pieper 1999). El mundo del comercio a larga distancia y de las inversiones empezaban a desarrollarse en aquel entonces con mucha libertad y comenzaba a influir grandes sectores sociales, lo cual ciertamente contribuyó a que los nacientes estados territoriales iniciaran o apoyaran esta política de disciplinamiento social. En este contexto nacieron también las medidas políticas de protección o monopolios económicos estatales y, más tarde, la política mercantilista al estilo de los estados territoriales de Europa occidental. Como contrapartida, surgió de estas políticas de los estados territoriales, para ponerse a la altura de las fuerzas económico-financieras, imponiendo su fiscalidad, su control social y, para mejorar su capacidad de organización y movilización, empezaron a surgir lo que hoy llamamos los sectores informales que se sustraen a este control y esfuerzos reguladores. Este hecho lo podemos observar en el aumento de denuncias de la corrupción, especialmente frecuente en los ámbitos portuarios vinculados con el gran comercio y en especial con el comercio colonial (por ejemplo, Klaveren 1960; Pietschmann 1982). Ya a fines del siglo XVI se perfila muy claramente el enfrentamiento entre los afanes reguladores de los estados y la búsqueda del libre desenvolvimiento del sector industrial-comercial-financiero. Estos sectores informales crecen conforme el afán regulador de los estados aumenta. Si seguimos las fases

de entrada en la competencia colonial y de comercio colonial de los estados europeos, podemos detectar que uno tras otro tuvo que enfrentar el mismo problema, primero Portugal, luego España, más tarde Holanda, Inglaterra y Francia; y es muy probable que la decadencia de uno tras otro en este campo tenga que ver a lo menos tanto con este problema como con la rivalidad política, si se analizara la historia económica moderna desde este ángulo. Sólo Inglaterra escapó a partir de mediados del siglo XVIII de esta suerte, por decidirse frente a esta amenaza por la libre circulación de bienes, personas y capitales. Estamos consciente de que con respecto a este punto nos aventuramos mucho con una hipótesis de este tipo, pero lo cierto es que una investigación de estos sectores informales en la época moderna aún no se ha emprendido.⁵

Se preguntará qué tienen que ver estas reflexiones con los ciclos Kondratieff antes mencionados. Hay que destacar que esta teoría está vinculada a la época histórica de disponibilidad de estadísticas y de la industrialización. Sin embargo, también en la época moderna se encuentran ciclos coyunturales y de innovación en la economía internacional. Se ha ido probando con bastante claridad el impacto de la revolución de los precios en Europa y su vinculación tanto con la producción de metales preciosos en América como también con la llamada crisis del siglo XVII (Romano 1992). Resulta no sólo convincente sino sorprendente que al parecer la crisis del siglo XVI no afectó a América hispánica, en la cual, todo lo contrario, se logró retener mayores porcentajes de los capitales producidos en las minas de metales preciosos, se recuperó la población y empezó finalmente una coyuntura de construcción de templos, edificios seculares y ciudades enteras. Sin embargo, se ha prestado poca atención a las causas económicas de este desarrollo dispar en ambos lados del Atlántico. Una de estas causas podría ser la producción y exportación de colorantes para las industrias textiles en Europa. Se dirá que estos colorantes fueron una de las tantas materias primas que América ha exportado desde que entró en contacto con Europa. Aunque en América eran una materia prima, en Europa significaban una revolución química, ya que la capacidad de tinte de estos productos era muchas veces más intensa que la de los colorantes que en aquel enton-

⁵ La visión dominante sobre estos problemas la presentó Wallerstein (1974-1989, I-III).

ces se cultivaban y usaban en Europa. La difusión de estos colorantes mandó al desempleo a un número aún no calculado de agricultores y trabajadores vinculados a la producción y perfeccionamiento de los textiles.⁶ El impacto de este ciclo innovador en el siglo XVII todavía no se ha evaluado lo suficientemente, porque, como ya se dijo, la investigación histórica apenas ha insistido en la historia del impacto de la expansión europea en el viejo continente mismo, temática que por otra parte resulta difícil de perseguir tal como están organizadas las fuentes y los archivos. Otro sector en el cual las innovaciones de enorme impacto recién se están descubriendo es el sector bancario, en el cual la preponderancia de la banca en Italia, luego de Amberes como centro bancario y más tarde de Amsterdam y Londres, se vincula en cada caso con innovaciones fundamentales en el sector financiero, que reorientó en gran medida las corrientes y la organización del comercio de larga distancia y en especial el marítimo (Everaert 1998). Claro que en esta época moderna, aún no industrializada o recién en vías de la protoindustrialización, los ciclos de innovación eran más largos, aunque los impactos fueron tan fuertes como en la época de la industrialización. En el caso de la banca, los ciclos referidos y vinculados a determinados centros bancarios presentan cada vez más la separación entre el mundo de la empresa y el de las finanzas. El sector financiero o bancario empieza a separarse definitivamente y resultan más claramente distinguibles los actores principales antes mencionados, o sea, el estatal, el empresarial y el financiero. También empieza a tener un papel fundamental un cuarto actor que aún no hemos mencionado por ser de difícil evaluación, es decir, los medios modernos de comunicación. Ya en la época moderna, las gazetas publicadas empiezan a difundir noticias financieras y económicas que incluso permiten reconstruir el flujo de capitales, como lo demostró cabalmente Michel Morineau (1985).

¿Qué se puede deducir de esto para la problemática nuestra? En primer lugar, me parece que valdría la pena de reescribir la historia económica de los ciclos económicos coyunturales de grandes espacios y en la perspectiva de la larga duración, resaltando más el papel de los actores principales en el mundo económico, o sea, los sectores financie-

⁶ Stoetzer (1995), para citar sólo un caso preciso entre muchos.

ro, empresarial, estatal, laboral y de comunicación, yuxtaponiéndolos en la persecución de sus desarrollos, y analizar su mutuo impacto y su reacción a innovaciones. Desde esta perspectiva, el debate sobre la globalización en la actualidad podría servir de incentivo para una gran historia de largo alcance en el tiempo y en el espacio. A raíz de los ejemplos mostrados, cabe la hipótesis, desde una perspectiva tal, de que innovaciones a distintos niveles producen desigualdades en la capacidad de actuación en el tiempo, produciéndose crisis que sólo se superan al lograrse un nuevo balance en la capacidad de actuación y un equilibrio de intereses. Las nuevas aproximaciones macrohistóricas que se concentran en el análisis de los sistemas reguladores, tanto en la historia de la naturaleza como en la historia humana, parecen presentar una nueva perspectiva en este sentido. Aceptar el mundo de la economía como un sistema regulador con cierta autonomía permitiría conocer mejor los ritmos de desarrollo, siempre motivados por innovaciones en sectores determinados que producen desequilibrios en el sistema social en su conjunto. De esta forma, se conocerían mejor también los métodos con los cuales se superaron las crisis y se volvieron a restablecer los nuevos equilibrios. Esta aproximación tendría que hacer uso de las teorías matemáticas del caos y prescindir de intentar explicar cada problema histórico basándose en una racionalidad ‘causa-efecto’ newtoniana, la que ha predominado por largo tiempo en la historia.⁷ Así, se daría de verdad la posibilidad de aprender desde la historia para el presente. Ya ahora se encuentran intentos de correlacionar los ciclos coyunturales con procesos de robustecimiento de los contactos sociales horizontales en detrimento de la verticalidad social y viceversa, indicio de que se empieza a trabajar en el sentido referido.

⁷ Cfr. al respecto, por ejemplo, a Spier (1995). El título de la traducción alemana indica aún más claramente la meta de la aproximación del autor: *Big History. Was die Geschichte im Innersten zusammenhält* (Darmstadt 1998).

De la conclusión histórica a la prospectiva

¿Qué conclusión para nuestros problemas actuales se podría sacar de estas disquisiciones? Basándose en el caso histórico mejor conocido, o sea, los cambios que se produjeron desde fines del siglo XV y a lo largo del siglo XVI, me parece que la situación es bastante comparable si aceptamos la definición que se ha tratado de desarrollar al inicio. Los actores de nuevo funcionan a distintas velocidades, produciendo desequilibrios económicos y sociales considerables. Como se dijo ya, el sector financiero internacional funciona de inmediato a base de las nuevas tecnologías informáticas y, a nivel mundial, apoyado en cierta forma por los *mass media* modernos, que contribuyen a difundir angustias o esperanzas especulativas e inducen a reacciones irracionales. La empresa trata de ponerse al día o, mejor dicho, al mismo ritmo, invirtiendo con miras a corto plazo y frecuentemente desatendiendo perspectivas innovativas de mediano y largo plazo. Los estados actúan a la expectativa. La rivalidad internacional y la teoría económica vigente les inducen a contemporizar con la situación, esperar que los efectos del ciclo Kondratieff incipiente pronto empiecen a producir efectos de aumento de empleo y los cambios estructurales consecuentes. Los sectores laborales claman por el respeto de sus derechos adquiridos y denuncian la injusticia social que produce la crisis. Ni los estados ni los sectores laborales se animan a una acción solidaria internacional, tropezando en tímidos afanes de este tipo con los intereses distintos de los más poderosos que esperan beneficiarse de la situación. Los instrumentos clásicos del estado nacional o no se pueden o no se quieren aplicar por temor a repercusiones económicas o de política interior. Además, es difícil juzgar hasta qué punto los estados incluso han dejado de servirse de los instrumentos clásicos por medio de afiliación a tratados internacionales o a mecanismos u organismos internacionales con burocracia y mecanismos de decisión propios, que deciden con frecuencia con independencia de las necesidades de la política interior, como en todo caso se les reprocha a menudo al Fondo Monetario Internacional o al Banco Mundial. Las posibilidades de una homogeneización de políticas frente a estos problemas parece posible, de momento, sólo a nivel de grupos de estados que se unieron a nivel regional en mercados libres o asociaciones de libre comercio. En tales entidades, sin embargo, ya están en

pugna las fuerzas políticas que abogan por una mayor intervención estatal a distintos niveles, como es el caso en la Comunidad Europea. Los países del grupo ASEAN, afectados por la 'crisis asiática', parecen inclinarse ya por restricciones de la libre circulación de capitales, que parece ser la solución más fácil en el momento. Pero es de suponer que estas restricciones, si pueden suavizar por lo pronto los problemas internos, relacionados con la producción y el empleo, serán bien pronto acompañadas por mayores restricciones de la circulación comercial, que podrían desembocar en una ola proteccionista más amplia, con consecuencias económicas también funestas. A mediano plazo, parece ser que la única solución para superar el nivel de decisión nacional es crear entidades políticas regionales con capacidad de decisión, pero al mismo tiempo vinculadas a los procesos políticos de los estados miembros, como por ejemplo, en forma embrional, el parlamento europeo. Pero también los otros actores, tanto empresarios como el sector laboral, tendrán que organizarse a nivel supranacional en regiones, con una situación más o menos parecida en cuanto a las estructuras económicas y sociales, para poder actuar conforme al mismo nivel y ritmo de los otros actores en el juego. Por cierto, hay que afirmar que actualmente cada vez crecen más las resistencias locales y regionales en el interior de los estados frente a tales tendencias, como se puede observar en muchos aspectos y países. El concepto de 'glocalización' —acuñado de una contracción de 'globalización', por un lado, y 'localización', por el otro— demuestra muy claramente el dilema no sólo de la problemática, sino también de los actores a los distintos niveles: implosión a un nivel inferior u organización, homogeneización y disciplina a un nivel superior de los estados nacionales parece pues la alternativa.⁸

⁸ Para el término de 'glocalización', cfr. Schäfer (1994b).

Bibliografía

- Cavaciocchi, Simonetta (ed.) (1998): *Prodotti e tecniche d'oltremare nelle economie europee, secc. XIII-XVIII*. Firenze (= Istituto Internazionale di Storia Economica 'F. Datini', Prato, Serie II – Atti delle "Settimane di Studi" e altri Convegni 29).
- Everaert, John (1998): "Mutations et élargissements des structures financières de l'Europe (XVIe-XVIIe siècle)". En: Cavaciocchi (1998: 101-117).
- Ferro, Marc (1994): *Histoire des colonisations des conquêtes aux indépendances. XIII^e-XX^e siècle*. Paris.
- Fukuyama, Francis (1992): *Das Ende der Geschichte*. München.
- Klaveren, Jacob van (1960): *Europäische Wirtschaftsgeschichte Spaniens im 16. und 17. Jahrhundert*. Stuttgart.
- Menzel, Ulrich (1992): *Das Ende der Dritten Welt und das Scheitern der großen Theorie*. Frankfurt a. M.
- Morineau, Michel (1985): *Incroyables gazettes, et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises (XVI^e-XVIII^e siècles)*. Cambridge/Paris.
- Piel, Jean (1989): *Esquisse d'une histoire comparée des développements dans le monde jusque vers 1850*. Nanterre.
- Pieper, Renate (1999, en prensa): *Die Vermittlung einer neuen Welt: Amerika im Nachrichtennetz des habsburgischen Imperiums (1493-1598)*. Hamburg (tesis de habilitación de la Universidad de Hamburgo).
- Pietschmann, Horst (1982). "Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial". En: *Nova Americana* 5: 15-35, Torino.
- (1998): "Historia del sistema atlántico. Un marco de investigación en Hamburgo". En: *Memoria y Civilización. Anuario de Historia* 1: 139-164, Pamplona.
- Romano, Ruggiero (1992): *Conjonctures opposées. La "crise" du XVII^e siècle en Europe et Amérique Ibérique*. Genève.
- Schäfer, Wolf (1994a): *Ungleichzeitigkeit als Ideologie. Beiträge zur historischen Aufklärung*. Frankfurt a. M.
- (1994b): "Globalgeschichte: Historiographische Möglichkeit und umweltgeschichtliche Wirklichkeit". En: Schäfer (1994a: 156-185).
- Spier, Fred (1995): *The Structure of Big History. From the Big Bang until today*. Amsterdam.
- Stoetzer, O. Carlos (1995): "Der mittelamerikanische Indigo und sein Echo in Europa in der frühen Neuzeit". In: *JbLA* 32: 123-147.
- Thomas, Hans/Nefiodow, Leo A. (eds.) (1998): *Kondratieffs Zyklen der Wirtschaft. An der Schwelle neuer Vollbeschäftigung?* Herford.

Wallerstein, Immanuel (1974-1989): *The Modern World System*. Vol. 1: *Capitalism, Agriculture and the Origins of the European World Economy in the 16th Century*. Vol. 2: *The Modern World System. Mercantilism and the European World Economy 1600-1750*. Vol. 3: *The Modern World System. The Era of the Capitalist World Economy 1730-1840*. New York.